

Francisco
Jiménez

Una educación social que busca una cultura de paz

Recepció: 11/06/19 Aceptació: 30/07/19

Resumen

En este artículo exponemos los diferentes conceptos de paz y su praxis en la construcción de la cultura de paz que lucha contra las violencias y construye relaciones pacíficas en una educación social. Nuestro objeto de estudio es revisar el reciente interés académico de la educación social en su relación con la construcción de la paz y los conceptos de paces para edificar una cultura de paz que pueda integrarse dentro del sistema educativo y se expanda en la sociedad. La hipótesis que defendemos es que la aceptación acrítica de las paces (negativa, positiva y neutra) nos lleva a una falta de operatividad dentro del ámbito de la pedagogía social y la educación social. Analizamos las relaciones de la educación social y la cultura de paz desde lo individual, local, regional e internacional en cuanto a la educación de una cultura de paz. Por último, esta revisión teórica desde la investigación para la paz podemos concebirla desde puentes y conexiones que pueden utilizarse dentro de la educación social.

Palabras clave

Cultura de paz, educación social, educación para la paz, paces, paz neutra.

Una educació social que cerca una cultura de pau

En aquest article exposem els diferents conceptes de pau i la seva praxi en la construcció de la cultura de pau que lluita contra les violències i construeix relacions pacífiques en una educació social. El nostre objecte d'estudi és revisar l'interès acadèmic recent de l'educació social en la seva relació amb la construcció de la pau i els conceptes de paus per edificar una cultura de pau que pugui integrar-se dins del sistema educatiu i s'expandeixi en la societat. La hipòtesi que defendem és que l'acceptació acrítica de les paus (negativa, positiva i neutra) ens porta a una manca d'operativitat dins l'àmbit de la pedagogia social i l'educació social. Analitzem les relacions de l'educació social i la cultura de pau des de l'esfera individual, local, regional i internacional pel que fa a l'educació d'una cultura de pau. Finalment, aquesta revisió teòrica des de la recerca per a la pau podem concebre-la des de ponts i connexions que es poden emprar dins de l'educació social.

Paraules clau

Cultura de pau, educació social, educació per a la pau, paus, pau neutra.

A Social Education that Seeks a Culture of Peace

In this article we set out the various concepts of peace and its praxis in the construction of a culture of peace that opposes violence and constructs peaceful relations in a social education. The object of our study is to review recent academic interest in social education in its relationship with the construction of peace and the concepts of peace to construct a culture of peace which can be integrated into the educational system and extended into the wider society. The hypothesis we uphold is that the uncritical acceptance of peace (negative, positive and neutral) leads to a lack of effective utility in the fields of community education and social education. We analyze the relations of social education and the culture of peace from the individual, local, regional and international perspectives with regard to educating people in a culture of peace. To sum up, this theoretical review from the standpoint of research for peace can be conceived in terms of bridges and connections that can be used within social education.

Keywords

Culture of peace, social education, education for peace, peace, neutral peace.

Cómo citar este artículo:

Jiménez Bautista, Francisco (2019).
Una educación social que busca una cultura de paz.
Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 72, 13-34.



▲ Introducció

La tesis que defendemos en este artículo es que los esfuerzos que se han realizado para conectar la educación social con la cultura de paz constituyen una de sus principales deficiencias para vincularla con la realidad cuando no se transforma la paz en un concepto operativo dentro de la educación social. Definir y conocer la complejidad de la categoría de paz (y las paces) debe convertirse en un elemento esencial dentro del sistema educativo.

La educación social constituye la mejor herramienta en la construcción de una cultura de paz

La educación social constituye la mejor herramienta en la construcción de una cultura de paz. Para ello hemos desarrollado una cartografía de paces (Jiménez, 2018a) basada en conceptos que pueden ser utilizados dentro de la educación social y que procuran la transversalidad en género, ecología y paz, donde los valores son los mecanismos que configuran el futuro de la educación.

En el Sexto Foro Anual sobre Paz y Desarrollo, celebrado en Estocolmo en mayo de 2019, tanto el ministro sueco de Relaciones Exteriores, Bengt E. Johansson, como el ministro de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Peter Erikson, formularon la siguiente pregunta: *¿Necesitamos desarrollar y adoptar principios comunes para construir la paz?* El lema del foro fue: *¿Hace falta una convención mundial de principios comunes para construir la paz?* ¿Qué estamos haciendo en educación social? Quizás podríamos enfrentar el futuro con la necesidad de plantearnos y construir unos principios y unos valores que ayuden a formar una sociedad justa, pacífica e inclusiva (la llamamos, también, neutral).

Podemos comenzar a pensar en la paz como un elemento íntegro de una educación social articulada dentro de la investigación para la paz con un triángulo conceptual que nos pueda ayudar a entender que la paz es positiva, la violencia es negativa y el conflicto es neutro. Distintas instituciones, en especial la Unión Europea, trabajan en unos conceptos de integración como conflictos y crisis, sin embargo, se enfocan en las alternativas de los aspectos negativos de los conflictos (Jiménez, Beltrán, Moreiras, 2019). Otras entidades, como el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización y el Desarrollo Económico (OCDE/CAD), elaboran nuevas recomendaciones sobre el nexo entre el desarrollo humano y la paz. El Banco Mundial está liderando una nueva estrategia para responder a la fragilidad, al conflicto y a la violencia. Todas estas instituciones están interesadas en buscar principios comunes que ayuden a construir un futuro más justo y perdurable.

Nuestra propuesta pretende establecer puentes y conexiones entre la educación social y la cultura de paz como materia. Primero la educación social se introduce dentro de las ciencias sociales tradicionales, pero lo más relevante para ejercer una visión global dentro de la sociedad es pensar en clave de fenómenos, que provocan problemas y generan conceptos (Jiménez, 2016a).

La cuestión pacífica, como edificadora crítica relacional de saberes disciplinares preexistentes, abarca, desde el punto de vista epistemológico programático, tres aspectos que actualmente no se plantean desde la educación social: los *fenómenos* (son hechos de la realidad en que se articulan elementos de la sociedad y elementos de la naturaleza), los *problemas* (son algunas articulaciones de elementos sociales y naturales que adolecen de defectos de racionalidad) y los *conceptos* (son instrumentos teóricos que permiten distinguir los problemas en los fenómenos, o sea, delimitar el campo de lo pacífico como un conjunto de fenómenos derivados en problemas; a esta construcción conceptual se la puede llamar *estudios de paz y para la paz o educación para la paz*). La clave es discernir que el concepto emerge como un modo de lectura de interpretación que transforma y neutraliza lo fenoménico en problemático (Jiménez, 2016a). Comencemos por entender y captar la paz, para intentar visualizar una educación social activa y *práctica* de los problemas que tiene la sociedad.



Objetivos

Los objetivos que planteamos en este artículo intentan

- Definir el concepto de paz y construir una cartografía de paces que podamos utilizar dentro del ámbito educativo.
- Señalar la importancia de la cultura de paz en los procesos educativos.
- Construir una pedagogía y una educación para la paz que ayude a resolver los problemas del futuro desde una visión de la educación para la paz neutra.

Definir la paz: construir una cartografía de paces

¿Qué es la paz? La paz es el conjunto de situaciones en las que se opta por la no violencia, comenzando por el amor, la dulzura, el cariño, etc., es decir, todos aquellos actos que son propios del ser humano y que, muchas veces, nos cuesta trabajo exteriorizar; continuando con la hospitalidad, la diplomacia, el intercambio, los tratados y las alianzas y, ¿cómo no?, la regulación pacífica de conflictos. En definitiva, la paz es todo aquello que nos ayuda a ser más humanos y más felices.

La paz es todo aquello que nos ayuda a ser más humanos y más felices

Este concepto de paz nos puede llevar a construir una cartografía de paces (adjetivar la paz) y convertirla en un instrumento operativo para poder trabajar sobre la realidad que nos ha tocado vivir.

Definición de paz

Hoy la investigación para la paz tiene un gran cuerpo de investigadores destacados que han presentado numerosas definiciones de paz, como las de *paz negativa* en contraposición a *paz positiva* (Galtung, 1969, 1985); *paz estable* frente a *paz inestable* (Boulding, 2014; Kacowicz, 2000; Kupchan, 2010); *paz y no violencia* (Sponsel, 1994), *paz participativa* (Doyle y Sambanis, 2000); *paz duradera* (Druckman y Albin, 2011; Hartzell, 1999; Licklider, 1993; Walter, 2002); *sistemas de paz* (Fry *et al.*, 2009); *paz sostenible* (Lederach, 1997; Peck, 1998; Brauch y Oswald, 2009; Coleman, 2012); *paz imperfecta* (Muñoz, 2001); *paz neutra* (Jiménez, 2011 y 2014); *paz híbrida* (Mac Ginty, 2010 y 2011) y *paz liberal* (Richmond, 2011), por citar algunos casos.

Nosotros seguimos la obra teórica de Johan Galtung (1993, p. 15-45) cuando dice que la paz se puede expresar con la siguiente fórmula:

$$\text{Paz} = \text{Empatía} + \text{No violencia} + \text{Creatividad}$$

La no-violencia es un compromiso con la verdad y con la transformación que produce un cambio

En paralelo a esa fórmula, hemos desarrollado el concepto de paz “como todas aquellas situaciones donde se opta por la no-violencia” (Jiménez, 1997). No hay que olvidar que la no-violencia es un compromiso con la verdad y con la transformación que produce un cambio. En síntesis, una construcción de la paz se puede entender como la suma siguiente:

$$\text{Paz} = \text{No violencia} + \text{No-violencia} + \text{Noviolencia}$$

Los conceptos de no violencia, no-violencia y noviolencia están relacionados con la violencia (directa, estructural y cultural). A continuación, explicamos estos conocimientos con más detalle y los resumimos en el cuadro.

- *No violencia*, como oposición a la violencia directa, relaciones sin violencia. La no violencia puede ser una situación en la que se consigue que dejen de existir formas de violencia directa, generando unas relaciones humanas sin violencia.
- *No-violencia*, como oposición a la violencia estructural, resistencia sin armas y con métodos y técnicas pacíficos a las injusticias sociales derivadas del sistema, de las instituciones, etc. La no-violencia viene del inglés *non-violence*, un concepto que traslada al lenguaje una realidad social (económica, política y cultural) e histórica, como por ejemplo la lucha sin armas de Gandhi. Representa una forma de resistencia aparentemente nueva en la que se renuncia al uso de la violencia para resolver conflictos.
- *Noviolencia*, como oposición a la violencia cultural, hacer una filosofía y una antropología de la paz y para la paz. La noviolencia como una sola palabra es obra de Aldo Capitini, que construye ese concepto al traducir

los términos *ahimsa* (acción sin violencia) y *satyagraha* (fuerza de la verdad) gandhianos. La no violencia no es simplemente la negación de la violencia o una forma de resistencia, sino que incorpora también el desarrollo de una filosofía, de un programa constructivo de tipo social (económico, político y cultural), además de ético, humanista y espiritual, de las relaciones humanas conflictivas (filosofía y antropología alternativa) (Jiménez, 2009, p. 141-190). Más que una práctica es una forma de pensar, una filosofía de vida y una forma de luchar contra las justificaciones de la violencia cultural, lo que permite avanzar hacia la paz.



Cuadro 1. Diferencias entre no violencia, no-violencia y noviolencia

No violencia	- Oposición a la violencia directa - Relaciones sin violencia
No-violencia	- Oposición a la violencia estructural - Resistencia sin armas (métodos y técnicas pacíficas)
Noviolencia	- Oposición a la violencia cultural - Filosofía y antropología de la paz y para la paz

Fuente: Elaboración propia.

El concepto de paz neutra (Jiménez, 2014, p. 13-52) constituye un esfuerzo por luchar contra la violencia cultural (Galtung, 1990) y contra la violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 2007), legitimadoras de la violencia directa y estructural. La suma de las paces construye una cultura de paz:

$$\text{Paz negativa} + \text{Paz positiva} + \text{Paz neutra} = \text{Cultura de paz}$$

Esta evolución de la paz se construye desde los tres ámbitos siguientes: a) *paz negativa*, la paz entendida como guerra y defensa; la paz como único modelo eurocéntrico; la emergencia de la posguerra mundial; los centros de investigación para la paz y el surgimiento de las onegés que modifican la visión de la paz negativa; b) *paz positiva*, como florecimiento y fortalecimiento de los centros de investigación para la paz; propone una perspectiva de intervención que liga los conceptos de paz y desarrollo con una clara incidencia de los países avanzados sobre los países en vías de desarrollo; c) *paz neutra*, que busca equilibrar la polarización entre paz positiva y paz negativa; profundiza en los aspectos culturales para consolidar la cultura de paz en base a la diversidad cultural; intenta reducir la violencia cultural, construyendo una redefinición de la política y la economía a través de una fragmentación de los saberes, la realidad y la burocracia; d) *cultura de paz*, que es la suma de las paces anteriores (negativa, positiva y neutra); se le denomina *desarme cultural* y es la construcción de una nueva escala de valores humanos.

En 2014 Johan Galtung presenta un nuevo concepto de paz. Hemos desarrollado igualmente una propuesta de paz siguiendo los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), como se pone de manifiesto en el cuadro 2.

El concepto de paz neutra constituye un esfuerzo por luchar contra la violencia cultural y contra la violencia simbólica

Cuadro 2. Conceptos de paz

Concepto de paz de Johan Galtung (2014)	Concepto de paz de Francisco Jiménez (2016b)
Paz = Armonía x Equidad ----- Conflicto x Trauma	Paz = Resiliencia x Sostenibilidad ----- Conflicto x Vulnerabilidad

Fuente: Jiménez, 2016b, p. 17.

Comparando ambas propuestas, el concepto de Johan Galtung nos ofrece una nueva definición de paz donde la armonía, la equidad y el trauma constituyen los ejes centrales. Nosotros planteamos unos conceptos que son más actuales en la sociedad en la que vivimos. La resiliencia implica un desarrollo de capacidades que va desde las personas a las ciudades resilientes. Pensamos que el trauma tiene una carga negativa y estigmatizante, pero la violencia no siempre engendra trauma. Los tres conceptos, vulnerabilidad, sostenibilidad y resiliencia, son planteados ya en uno de los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014).

Un marco teórico para el estudio y análisis de la paz plantea una cartografía de paces de las distintas agendas y de las nuevas ideas que constituyen los objetivos de desarrollo sostenible (ODS).

Desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, hemos creado una cartografía conceptual de paces con la intención de recuperar la relevancia histórica de los mapas como herramientas epistémico-políticas que intentan subvertir su tradicional rol de justificación de intereses hegemónicos dominantes, tal y como se pone de manifiesto en el cuadro 3. En primer lugar, están las etapas, que se construyen siempre desde la violencia (Jiménez, 2012); en segundo lugar, las generaciones, que hacen evolucionar el concepto de paz. La primera generación de paces corresponde a la paz negativa y la paz positiva de Johan Galtung, junto con el concepto de paz neutra, con el que trabajamos desde los años noventa; la segunda generación de paces está integrada por la paz social, la paz gaia o paz ecológica y la paz interna; la tercera generación está integrada por la paz multicultural, intercultural y transcultural; y, por último, la cuarta generación de paces está integrada por la paz vulnerable, la paz sostenible y la paz resiliente (Jiménez, 2004, 2016b, 2018a).

A través del conocimiento de los diferentes tipos de violencias podemos precisar las definiciones apropiadas para las paces

La cartografía de paces abre un proceso colectivo y participativo que nos lleva a unos mapeos de nuestra realidad que permiten la inclusión de sentimientos, emociones, experiencias y saberes identitarios. Por ello, a través del conocimiento de los diferentes tipos de violencias podemos precisar las definiciones apropiadas para las paces. Hemos sintetizado las explicaciones y su interpretación en el tiempo en una cartografía de paces que sirve para construir los conceptos y ayuda a dirigir la investigación para la paz.

Cuadro 3. Cartografía de paces

	Generaciones de paces			
	1ª	2ª	3ª	4ª
Violencia directa (física, psicológica, verbal, etc.)	Paz negativa	Paz social	Paz multicultural	Paz vulnerable
Violencia estructural (desde las instituciones)	Paz positiva	Paz gaia o Paz ecológica	Paz intercultural	Paz sostenible
Violencia cultural (ideologías, medios de comunicación, etc.)	Paz neutra	Paz interna	Paz transcultural	Paz resiliente
Violencia simbólica (cultura dominante, poder, etc.)				

Fuente: Jiménez, 2016b, p. 16.



Esta cartografía de paces se ha convertido en un mosaico de concepciones de paces útil para buscar mecanismos de lucha contra la violencia y la transformación pacífica de conflictos. Existen al menos doce tipos de paces (véase el cuadro 3), sin olvidar que todas estas paces tienen que ser consideradas complementarias entre sí y que la combinación de las mismas sienta las bases del objetivo final de la investigación para la paz: la creación de una cultura de paz. La paz (paces) se construye constantemente, es procesual y sistémica, es un proceso en un presente continuo, se manifiesta en todos los lugares, y todas las personas somos responsables de su construcción hasta llegar a una cultura de paz.

Una de las deficiencias que tiene la investigación para la paz es no realizar una conexión con la naturaleza, con lo ambiental. Por eso, la noción de ecología como un bien común tiene que ser desarrollada e incorporada a los estudios de la paz. Tenemos que ser conscientes y visualizar los problemas tanto de la supervivencia de nuestra especie como del daño ecológico que ha realizado el ser humano en el planeta (Zizek, 2014; Jiménez, 2016b). Por ello, en la segunda generación de paces se incorporó la paz ecológica y la paz gaia y en la cuarta generación recuperamos el concepto de paz sostenible. Esta paz solo se puede lograr localmente y mediante esfuerzos personales interconectados y que vayan más allá de los gobiernos. La naturaleza debe estar en el discurso de la investigación para la paz y los estudios de la paz y especialmente en el ámbito de la educación social.

Actualmente, desde los objetivos de desarrollo sostenible se avanza en nuevos conceptos de paz, fundamentales para mitigar los conflictos ambientales que experimenta el mundo. Por ello, para poder referirnos a los nuevos términos incluidos en la cartografía de paces dentro de los estudios para la paz, debemos entender los conceptos de paz como un proceso o camino en continua transformación. Igualmente, debemos reconocer que los principales conflictos para el ser humano están unidos a tres palabras: vulnerabilidad, sostenibilidad y resiliencia (PNUD, 2014).

Los principales conflictos para el ser humano están unidos a tres palabras: vulnerabilidad, sostenibilidad y resiliencia

El concepto de paz vulnerable refleja que ésta intenta neutralizar la violencia que hoy se presenta de forma naturalizada, trascendiendo a los conflictos, y se manifiesta a través de múltiples vulnerabilidades que afectan a la sociedad y a la naturaleza. La paz vulnerable se encuentra en todos los ámbitos de la vida humana y en su relación con el medio ambiente, y no solo en la ausencia de conflictos o de guerra.

Lo mismo sucede con la paz sostenible (referida a la naturaleza, tan maltratada por el ser humano, aunque pensamos más en una paz ecológica y paz gaia) y con la paz resiliente, entendida como la capacidad de sobreponerse a una adversidad, y de salir además fortalecido para poder seguir caminando en la vida (Jiménez, 2016b).

La cartografía de las paces es una forma de organizar y enfrentar el pensamiento complejo

La cartografía de las paces es una forma de organizar y enfrentar el pensamiento complejo, tal y como lo plantea Edgar Morin. Supone pensar que un análisis holístico difícilmente puede ser objetivo (dependerá del punto de vista desde el que se analice) y puede ser sistémico y a la vez utópico, con la complejidad que supone entender todas las piezas del conjunto. Esto es, *comprender que tres violencias nos permiten trabajar con doce paces*, lo que muchas veces puede resultar complicado de explicitar. No pretendemos, con esta cartografía de paces o desde la paz neutra, dar una respuesta a la complejidad que nos presenta el sistema capitalista. Es un espacio de trabajo complejo y sabemos bien que “la complejidad es una palabra problema y no una palabra solución” (Morin, 1998, p. 22). El pensamiento complejo no conlleva que el intento de comprender esa realidad, aunque sea infinita y complicada, sea imposible. Por el contrario, la complejidad vislumbra un nuevo paradigma, un camino para abordar el conocimiento de las paces que nos lleve a un paradigma pacífico: el de la paz neutra.

¿Qué es la cultura de paz?

Una cultura de paz y los principales antecedentes de su construcción nos reta a pensar y a trabajar por un mundo más justo y perdurable. Haremos una revisión de la idea de cultura de paz, y su relación con las paces, las violencias y los conflictos, además de las posibles alternativas que podemos encontrar en nuestra sociedad para señalar la importancia que tiene una educación en valores para la construcción de un mundo más humano. Partimos de las dos hipótesis siguientes:

1. *Si las guerras nacen en la mente de los seres humanos, es en la mente de los seres humanos donde deben erigirse los baluartes de la paz* (Constitución de la UNESCO), por ello tenemos que realizar un esfuerzo para pensar y obrar en términos de cultura de paz y demostrar nuestra confianza en la especie humana para regular pacíficamente los conflictos.

2. La paz, como realidad social (económica, política y cultural), debe ser investigada por todos, sabiendo que todos somos actores y actrices de la paz, sobre la paz y para la paz. Somos portadores de la paz, ya que ésta se encuentra dentro de cada ser humano.

Para generar una cultura de paz debemos tener presente los tres puntos cardinales siguientes:

- Saber vivir y gestionar de forma adecuada los conflictos.
- Trabajar en todas las formas de hacernos las paces y la noviolencia.
- Frenar todas las formas de violencia (directa, estructural y cultural y simbólica) (Jiménez, 2009).



Definición e implicaciones de una cultura de paz

Escribir sobre educación siempre es un acto que presenta una gran dificultad. Partimos de la siguiente pregunta: ¿Enseñar o educar una cultura de paz? En definitiva, aprender a pensar críticamente, como soporte para desarrollar capacidades, destrezas y habilidades cognitivas en los seres humanos. Aprender a pensar crítica y creativamente, ese debería ser el objetivo de una educación social.

Aprender a pensar crítica y creativamente, ese debería ser el objetivo de una educación social

La construcción de cartografías y taxonomías es necesaria para enumerar los valores y avances hacia una paz, ya que suele demandar cambios profundos que solo podrán realizarse por medio de las transformaciones sociales. Plantear unas taxonomías es convertirse en sujetos revolucionarios, artífices de los cambios desde lo más inmediato (local) a entornos más alejados (globales).

No obstante, sería necesario aprender a construir tanto una nueva paz (multicultural, intercultural y transcultural) como nuestra propia identidad en tanto que seres humanos conscientes y responsables, de ahí la importancia de la concienciación de una educación social: a) hoy es necesario trabajar por enseñar actitudes, más que por cambiar actitudes; b) toda cultura es el resultado de procesos de intercambio y de mezcla con otras culturas; c) ninguna cultura es superior o inferior a otra, por tanto, no calificaremos como inferiores a los que se sienten identificados con alguna de ellas; d) cada cultura tiene aspectos, costumbres y tradiciones positivos y negativos; e) todas las aportaciones culturales, incluyendo las nuestras, se deben conocer con actitud respetuosa, pero también crítica; f) sumar diversidad enriquece; restar debilita.

La lista puede ser interminable. Se trataría de tener una visión objetiva, crítica, que no se limite a los elementos negativos de la sociedad. Aportar soluciones, alternativas e ideas frescas, en definitiva, ser “expertos” de una educación para la paz neutra (Jiménez, 2014).

La globalización está dando lugar a la creación de sociedades multiculturales donde convergen pluralidad de lenguas, creencias, costumbres, religiones, etc., y, en definitiva, diferentes cosmovisiones de la vida

La educación como cimiento de una nueva cultura de paz, donde la paz transcultural se nos presenta para educar en una cultura neutral que implique un cambio de actitud, donde se pueda educar en un marco de valores universales que promuevan el respeto de toda forma de vida y de la diversidad y donde la solidaridad, uno de los conceptos más debatidos y manipulados actualmente, esté presente. Hoy la globalización está dando lugar a la creación de sociedades multiculturales donde convergen pluralidad de lenguas, creencias, costumbres, religiones, etc., y, en definitiva, diferentes cosmovisiones de la vida.

La cultura de paz es un proceso que implica un cambio de mentalidad individual y colectiva. Para edificarla es pertinente que se genere una transformación en la reflexión sobre cómo se puede incidir en la construcción de la cultura de paz desde los medios de comunicación, la familia, las empresas, las unidades de producción agrícolas, los ayuntamientos, las organizaciones no gubernamentales, etc. Se trata de generar una conciencia colectiva sobre la necesidad de una cultura de paz enraizada en la sociedad con tanta fuerza que no deje lugar a la violencia. Implica que los gobiernos tomen conciencia de esta cultura de paz y de los factores y condicionantes que la facilitarían, tal como eliminación de las situaciones injustas, una distribución más equitativa de la riqueza, la eliminación de la pobreza y el derecho a la educación en igualdad de condiciones. Y, por otro lado, que conviertan esta conciencia en una nueva cultura para administrar el poder.

La cultura de paz también es el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto hacia la vida, la persona humana y su dignidad y hacia todos los derechos humanos; el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, tolerancia y solidaridad, así como la comprensión tanto entre los pueblos como entre los grupos y las personas, sin olvidar la relación con la naturaleza (Fisas, 1998; Jiménez, 2009).

De otra forma, la cultura de paz es la unión y el conjunto de actitudes, valores y comportamientos que se pueden ver reflejados en la vida, en las personas, en la diversidad humana, en todos los derechos humanos, en la adhesión de los principios de libertad, en la justicia, en la tolerancia, en la solidaridad y, finalmente, en el rechazo de la violencia en todas sus formas (Jiménez, 2014). Es decir, la cultura de paz es lo que promueve la pacificación, donde se producen cambios institucionales que fortalecen el bienestar, la seguridad de las personas, la administración equitativa de los recursos y, obviamente, la igualdad. Cabe añadir que en este marco aparece la paz neutra, implicando activamente a todos los seres humanos para reducir la violencia cultural y simbólica (Jiménez, 2004).

El bienestar no es solo riqueza material (una casa, un coche, etc.), es también independencia, justicia social, solidaridad humana, paz ciudadana y culto a la dignidad de los seres humanos. La cultura de paz se construye con amor,

donde los individuos aprenden a resistir y a vencer, ya que para ellos (especialmente, para los más débiles) son la esperanza que no muere, su utopía hecha realidad, su sueño materializado en un mundo donde la justicia social se visibilice.

Para que las generaciones venideras puedan cosechar los frutos de esta cultura de paz, es preciso fomentar la educación para la paz (Jares, 1999; Lederach, 2007), los derechos humanos y la democracia, la tolerancia y la comprensión internacional. Especialmente proteger y respetar todos los derechos humanos, sin excepción alguna, y luchar contra toda forma de discriminación; promover los principios democráticos en todos los ámbitos de la sociedad; vivir la tolerancia y la solidaridad; afrontar la pobreza y lograr un desarrollo endógeno y sustentable en provecho de todos y todas, capaz de proporcionar a cada persona un marco de vida acorde con la noción de dignidad humana; proteger y respetar nuestro medio ambiente.



Pedagogía y educación social

Existe la necesidad de hablar de la paz desde la educación, pero ¿cómo se puede enseñar algo que los educadores no saben qué es? La paz en sí, como otros conceptos, es una palabra que todo el mundo utiliza sin saber por qué. Otras veces este concepto suena vacío, sin contenido, ya que olvidamos el proyecto educativo que necesita para fomentar los valores, las actitudes y los comportamientos en todos los tiempos y espacios de la sociedad. En un marco científico donde se nos presenta la pedagogía social y la educación social como análogas, nosotros pensamos, de acuerdo con Juan Sáez, que la pedagogía social es una práctica investigadora y docente y que la educación social es una práctica educativa y profesional. Es decir, la pedagogía social es investigadora y la educación social es la práctica educativa, profesional y la titulación (Sáez, 2007).

Michel Foucault nos ha respondido que “la teoría no expresa, no traduce, no aplica una práctica; es una práctica” (Foucault, 1991, p. 79). Johan Galtung suele plantear que la educación debe partir siempre de la práctica, pero guiada por una teoría general. Nosotros pensamos que la educación debe ser guiada por valores para construir una *praxis* guiada por la teoría (Jiménez, 2014).

La educación debe ser guiada por valores para construir una *praxis* guiada por la teoría

Etapas de investigación

En un proceso de evolución de la pedagogía social hay distintas visiones desde dónde se concreta el desarrollo de dichas disciplinas. Distintos autores, como Paciano Feroso (1994), plantean su interpretación de la evolución desde 1949. También aporta a la discusión José Antonio Caride (2005),

quien plantea un desglose de etapas de la pedagogía social: a) antecedentes, con la *paideia* de Grecia; b) los orígenes, en los años centrales del siglo XIX hasta 1930; c) los retrocesos, con una pedagogía social inhibida (1930-1945); d) la transición o pedagogía social de recuperación (1945-1970); y su cuarta etapa, la expansión o la pedagogía social institucionalizada desde los años ochenta. Parece necesario reconsiderar y profundizar una pedagogía y educación que nos ubique en el siglo XXI.

Es beneficioso que la pedagogía social y la educación social se vinculen con las ciencias sociales con el fin de interpretar los conceptos de paz

Es beneficioso que la pedagogía social y la educación social se vinculen con las ciencias sociales con el fin de interpretar los conceptos de paz. Los saberes y la racionalidad que buscan la paz suelen establecer intercambios con campos localizados más allá de la disciplina madre en la que cada investigador se desenvuelve, sin embargo, corren el riesgo de limitarse si no se vinculan con las ciencias sociales. Es decir, “la investigación monodisciplinaria sobre un objeto de estudio determinado experimenta rendimientos decrecientes y, a partir de cierto punto, requiere de influencias externas para reactivarse” (Dogan y Pahre, 1993, p. 83). En este marco conceptual de epistemología, ontología, metodología, axiología y sociopolítica se presenta una teoría y unos estudios de paz y para la paz y los conflictos que se pueden resolver desde una pedagogía social y una educación social.

A la manera de Dogan y Pahre, es ineludible hacer una aclaración: en primer lugar, se debe “educar” en la pedagogía y la educación social en el lenguaje de su disciplina como formación básica para que dicha investigación obtenga la pericia especializada (Dogan y Pahre, 1993, p. 41). No obstante, una vez alcanzado ese nivel de destreza, se sugiere ampliar el horizonte en dirección a subdisciplinas, categorías y conceptos contiguos, esto es, la especialización como estrategia de investigación para llegar a una hibridación o amalgama.

Cuadro 4. El ciclo vital de las disciplinas sociales

Fase 1. Fundacional	Formación de un patrimonio científico originario, el capital adquirido. Representa el momento de anclaje o formación de un núcleo disciplinar inicial. En la investigación para la paz sería la violencia directa con la paz negativa.
Fase 2. Expansión	Enriquecimiento del patrimonio inicial mediante la contribución de numerosos científicos. En nuestro caso sería la violencia estructural con la paz positiva.
Fase 3. Especialización o fragmentación	Fragmentación de las disciplinas en numerosas sub-disciplinas según criterios diversos. En la investigación para la paz corresponde a la violencia cultura y la violencia simbólica que se enfrenta a la paz neutra.
Fase 4. Hibridación y amalgama	Recombinación de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. En nuestro caso se refiere a la violencia híbrida frente a la paz híbrida.

Fuente: Elaboración propia basada en Dogan y Phare (1993) y Jiménez (2018a).

Pese a que señalamos la importancia de la perspectiva histórica, no pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las diversas fases, sino marcar algunos puntos de su propio desarrollo que nos ayuden a comprender de la mejor forma posible las fases en las que se podrían integrar los planteamientos de una pedagogía y una educación social con su relación a una cultura de paz y unos estudios de paz y para la paz.

Los distintos institutos, escuelas y universidades que trabajan con currículos que consideran estas disciplinas y subdominios especializados en pedagogía social y educación social (estudiar la paz implica conocer las violencias y las guerras en su origen) no se conectan entre ellos para realizar esfuerzos en debatir distintos planteamientos y conceptos de análisis. Por ejemplo, la paz neutra es un concepto analítico que se desarrolla neutralizando la violencia (cultural y simbólica) del aprendizaje de unos valores establecidos intersubjetivamente, de un diálogo constructivo y deconstructivo a la vez, para llegar a la construcción de una cultura de paz que podría constituir un diálogo interreligioso.

La expansión del patrimonio científico de la investigación para la paz ocasiona fragmentaciones sucesivas, ya que “al ampliarse una disciplina se divide y la mayor parte de los segmentos se convierten en sectores nuevos de investigación más o menos independientes” (Dogan y Pahre, 1993, p. 69). Por ejemplo, en el máster de Investigación, desarrollo profesional e intervención socioeducativa de la Universidad de Granada (curso 2018-2019) encontramos temáticas como las siguientes: Fundamentos de educación social; Atención socioeducativa a menores en situaciones de riesgo; Ámbito juvenil; Talento emprendedor; Intervención en el ámbito de la diversidad cultural; Educación en valores; Animador sociocultural; Educación social en cultura de drogas y adicciones; Educación penitenciaria; Políticas públicas en contextos de vulnerabilidad; Análisis de dinámicas de exclusión en grupos o contextos sociales; Intervención socioeducativa de personas mayores; Problemas socioeducativos emergentes, etc.; dicho repertorio de cursos no afronta los temas de paz, violencia o conflictos.

Una pedagogía social o educación social que pretende incluirse en las temáticas y agendas internacionales podría resolverlo con un curso optativo de educación para la paz o de gestión de conflictos. Necesitamos cambiar la cultura imperante de la competitividad y del menosprecio por una cultura de la paz, de la reciprocidad, de la tolerancia y de la afirmación, a través del uso de metodologías dinámicas y estructuras participativas. El impulso de una cultura de paz es construir una nueva cultura democrática, solidaria y no violenta. Por eso, entre los factores que favorecen están el respeto, los derechos humanos, la ternura, el diálogo, la solidaridad, el perdón, la esperanza, etc. Entre los factores disgregadores de la convivencia democrática y de una convivencia de paz se encuentran el odio, los maniqueísmos, los fundamentalismos, el miedo, el dominio, etc.



Necesitamos cambiar la cultura imperante de la competitividad y del menosprecio por una cultura de la paz, de la reciprocidad, de la tolerancia y de la afirmación

Todos estos factores nos llevan a una transformación del mundo reconociendo que el sueño es un acto político, y sería una ingenuidad no reconocer que los sueños tienen sus contra-sueños. En definitiva, la esperanza anima la lucha, sin lucha no hay esperanza y la esperanza mantiene la lucha (Jares, 2006). Y esto es así porque la esperanza tiene un componente proactivo, contrario a la pasividad o la resignación, en definitiva, el ruido activa la transformación e incluso la neutralización.

Paulo Freire (2005) dijo que la educación es un acto de amor. Nuestro planteamiento es un acto de paz (quizás de paz neutra, cuando hacemos el esfuerzo de reducir la violencia cultural y la violencia simbólica). Nos guste o no, querámoslo o no, en los procesos educativos siempre van a florecer unas determinadas relaciones afectivas. Como señala Gandhi, “ante los conflictos debemos ser duros con los problemas pero sensibles con las personas”. Este re-aprendizaje de la relación con los conflictos implica un reto educativo y cultural de amplio calado.

La paz es un proceso dentro de un sistema y los sistemas son dinámicos y en constante cambio

Por todo esto, la paz (comprendida en la cartografía de paces) comienza a repensarse como un proceso menos complejo cuando sabemos los caminos a transitar, dónde cada estudiante pueda jugar un papel transformador para hacer posible el circular hacia sociedades más pacíficas. La paz es un proceso (Gandhi) dentro de un sistema y los sistemas son dinámicos y en constante cambio. Por ello, no puede tener una definición cerrada ya que se forma como una potencia en conflicto. Esto requiere construir una mentalidad dónde la paz sea abarcadora, casi impuesta, desde el sistema educativo.

De dónde venimos y hacia dónde vamos: Vygotsky y Freire

Comprender la idea de paradigma dentro de la pedagogía y la educación social constituye uno de los esfuerzos más esenciales para ubicarse en un mundo globalizado. La tesis que defendemos es que cualquier planteamiento educativo debe tener un fundamento social. A finales del siglo XIX y todo el siglo XX la relación era entre teoría y práctica. Desde una perspectiva histórico-cultural, que comenzó con los planteamientos constructivistas de Lev S. Vygotsky, y la pedagogía de la liberación, elaborada por Paulo Freire, hoy partimos de la investigación para la paz a través de los conceptos *paz mundo* y *paz neutra*.

Las nuevas tendencias de la educación quedan desligadas de sus dimensiones epistemológicas, ontológicas y metodológicas, tres elementos que constituyen un cambio de paradigma. En el siglo XXI para que las relaciones educativas sean completas deben abarcar los tres conceptos siguientes: valores, práctica y teoría (V-P-T). Además, deben añadir lo axiológico (valores) y lo sociopolítico. Un educador social que trabaje desde una cultura de paz debe

insertarse en unos procesos de liberación orientando las estructuras y sus prácticas educativas de forma deliberadamente liberadora, crítica y creativa desde una perspectiva sociocrítica.

Para una educación social que busca una cultura de paz pensamos que el constructivismo de Piaget y Vygotsky son esenciales. Piaget se enfoca en el individuo y no en los contextos ambientales y para Vygotsky dichos contextos tienen una gran influencia, de forma que los aprendizajes aumentan con la dificultad de la tarea: cuanto mayor es el esfuerzo necesario para analizar la solución de un problema, menos se necesita para la acción del discurso personal.

Lev Vygotsky señala, de forma acertada, que la cultura es lo esencial en los procesos de aprendizaje. Plantea una teoría sociocultural, fundada en el análisis dialéctico, dónde aborda los procesos psicológicos superiores (Vygotsky, 1995). Estos procesos psicológicos superiores tienen las características siguientes: a) *se estudian y se analizan a partir de la internacionalización que crean las prácticas sociales*; b) *se originan en la vida social*; c) *en ellos converge la mediación semiótica como un instrumento central, que es el lenguaje*. El lenguaje puede cumplir funciones diferentes como, por ejemplo, una relación comunicativa y una regulación del comportamiento. Por eso el lenguaje fundamentado en esta concepción (habla y pensamiento) define la teoría psicológica de Vygotsky (Daniels, 2003). Las dificultades que tiene actualmente esta teoría son las siguientes:

1. La cultura (que para nosotros es neutra, Jiménez, 2016a) se adquiere por el ambiente donde nace cada ser humano, se desarrolla y se transmite a través de la sociedad.
2. Se olvida que la cultura determina la formación de una sociedad. Las culturas son el resultado de las condiciones socioculturales que interactúan.
3. La tesis principal de Vygotsky (1995) sobre los procesos psicológicos superiores explica que estos se dan de dos formas: a) de forma inter-psicológica, entre las personas; b) de forma intra-psicológica, por ejemplo, “al lugar que fueres haz lo que vieres”.

No es posible plantear una cultura de paz sin una perspectiva histórico-cultural, que apunta Vygotsky (1995), y sin la pedagogía de la liberación, que elaboró Freire (2005). En estos tiempos revueltos, muchos investigadores citan a Paulo Freire sin ser conscientes de lo que implica ese acto. Paulo Freire plantea construir una teoría educativa transdisciplinaria del desarrollo humano que involucra lo histórico-cultural, lo ambiental, lo moral-ético y lo político. Como señala María Sirley dos Santos: “Él lo dijo muy claro: educación como práctica de la libertad es un desafío de la historia presente, no un mero axioma pedagógico” (Sirley dos Santos, 2016, p. 16).



A modo de reflexiones finales

Una pedagogía social y una educación social puede ser una materia, disciplina o profesión completa y activa que se pueda beneficiar de la integración de una educación para la paz

A modo de conclusión final podemos decir que una pedagogía social y una educación social puede ser una materia, disciplina o profesión completa y activa que se pueda beneficiar de la integración de una educación para la paz. Pensamos que es más didáctico y real el hecho de investigar y desarrollar proyectos con problemas reales enmarcados en la educación social y educación para la paz. Resolver problemas reales es lo científico.

Igualmente, debemos tener un concepto de educación amplia, cuando educar implica aprender a criticar. De forma que, siguiendo a Johan Galtung, planteamos dos ideas de paz. La primera definición de paz es dinámica ya que el estado de los casos estudiados hace que la noviolencia y el manejo creativo del conflicto sea posible; la segunda definición es estática, y plantea la ausencia de violencia directa, estructural y cultural y/o simbólica, que en suma sería una violencia híbrida (Jiménez, 2018c).

Por último, la noviolencia es la llave para promover la paz. Las estrategias de la acción y las teorías de la paz deben ser reconceptualizadas como un proceso continuo y sistémico pensado de forma holística.

Propuestas: una educación para la paz neutra

La evolución histórica de lo que sería propiamente la educación para la paz se construye en los diferentes momentos histórico-evolutivos de una educación relacionada con la investigación para la paz. Según Xesús R. Jares (1999), esta evolución se ha manifestado en lo que él denomina las *olas de la educación para la paz*, que construyen *cartografías de paces*.

De forma sucinta, podemos señalar que la primera ola aparece en la evolución que tuvo la Escuela Nueva y el fuerte impacto de su filosofía educativa a nivel mundial en su época y con posterioridad. La segunda ola señala la creación de las Naciones Unidas y de la Unesco y el enorme esfuerzo que han desarrollado para cumplir con sus objetivos fundacionales. La tercera ola elabora el desarrollo de la investigación para la paz y el fuerte impacto que su evolución tuvo en construir una educación para la paz. Por último, como señala Jares, la cuarta ola observa el legado de la filosofía de la noviolencia de Gandhi (Jares, 1999). La quinta ola es la aportación de la educación para la paz neutra, que construye cartografías de paces desde el concepto de paz neutra (Jiménez, 2009, 2011 y 2014) (véase el cuadro 5).

Cuadro 5. Olas de la educación para la paz

Primera ola	La Escuela Nueva y su filosofía educativa a nivel mundial
Segunda ola	La creación de las Naciones Unidas y de la UNESCO
Tercera ola	El desarrollo de la investigación para la paz y el desarrollo de la educación para la paz
Cuarta ola	Filosofía de la no violencia de Gandhi
Quinta ola	Educación para la paz neutra, cartografías de paces y cultura de paz

Fuente: Jares, 1999; Jiménez, 2009, 2011 y 2014.



Xesús Rodríguez Jares nos ha enseñado que la educación para la paz se nos presenta como

[...] un proceso educativo, dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto, como elementos significantes y definidores, y que a través de la aplicación de enfoques socio-afectivos y problematizantes pretende desarrollar un nuevo tipo de cultura, la cultura de paz, que ayude a las personas a desvelar críticamente la realidad para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia (Jares, 1999, p. 124).

Una educación para la paz neutra:

[...] la educación para la paz busca educar desde la crítica, en que actúa el “yo”, en comportamientos empáticos, tolerantes y solidarios. [Promover] El diálogo como herramienta pacífica y la educación como “herramienta de campo de acción”. [...] Debe tomar como objetivo un fin, donde la llave será la educación o una pedagogía de la paz, en la cual la libertad y la capacidad crítica sean los ejes transversales para llegar a construir un futuro mejor (Jiménez, 2018a, p. 24).

Objetivos que la universidad no debe olvidar

Todos los objetivos que la universidad debe tener presente, incluyendo los contenidos conceptuales de la cultura de paz, se alcanzan de forma que no neutralicen la violencia oculta, es decir, que en los elementos básicos del currículo (objetivos, contenidos, actividades, metodología, evaluación y relaciones sociales) estén presentes los valores de la paz, y de esa forma se contrarresten los elementos de la violencia. El proceso educativo debe eliminar la violencia (directa, estructural, cultural y/o simbólica) (Jiménez, 2012) que se esconde sobre todo en la vida organizativa de los centros educativos trabajando con las siguientes premisas:

En los elementos básicos del currículo deben estar presentes los valores de la paz, y de esa forma se contrarrestan los elementos de la violencia

- *Conciencia de los sistemas, pensar de forma sistémica.* Tenemos que recuperar una forma de pensar holísticamente que, además, puede ser sistémica y a la vez utópica, con la complejidad que supone entender todas las piezas del sistema.
- *Conciencia de la perspectiva, visión del mundo y capacidad para aceptar otras perspectivas.* Es pensar que no estamos solos y que nuestra interrelación se produce con el otro. No ser consciente de esto implica que los individualismos constituyen nuestra forma de pensar y actuar. Un esfuerzo por conectarnos con los otros, con el mundo, de forma consciente debe ser esencial.
- *Conciencia de la salud del planeta,* para reflexionar sobre conceptos como justicia, derechos humanos y responsabilidades. El planeta Tierra constituye un referente en nuestra forma de construir la realidad. Sin la posesión de la Tierra no es posible pensar en futuros deseables, ya que el contexto le da al hecho su verdadera dimensión. No hay hechos sin contexto.
- *Conciencia de la participación y la preparación.* Desarrollar las habilidades sociales y las políticas necesarias para llegar a la toma de decisiones democráticas que nos ayuden a construir un mundo más habitable.
- *Valoración del proceso educativo.* Todo medio constituye un camino que nos puede llevar a conseguir fines. Desde una perspectiva procesual, construimos la transformación para avanzar en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Toda actividad debe surgir no como un añadido desde fuera de los procesos educativos, sino ligada íntimamente a los procesos educativos en los centros escolares, percibida como necesaria

Una educación para la paz neutra plantea las actividades que describimos a continuación. Se enfocan las actividades desde tres contextos, cada uno más amplio que el anterior y los tres mantienen una estrecha relación. Existe una norma básica: toda actividad debe surgir no como un añadido desde fuera de los procesos educativos, sino ligada íntimamente a los procesos educativos en los centros escolares, percibida como necesaria en el desarrollo curricular y educativo. Los contextos son el currículum, el centro escolar y los contextos institucionales y sociales (Jiménez, 2009 y 2018b; Del Pozo, 2018; Barrientos, 2016). Los objetivos que no deben olvidarse desde una educación social son:

- Promoción del desarrollo integral y valioso de los potenciales humanos en la forma y los contenidos del currículo.
- Participación de los padres, encargados y colaboradores para los alumnos.
- El centro escolar debe ser el lugar de desarrollo personal y profesional del profesorado como comunidad moral y de conocimiento.
- La cultura institucional y el sistema educativo debe ser cooperativo y democrático.

Por último cabe decir que la cultura es neutra, nos ayuda a eliminar los conflictos y las violencias en las sociedades complejas que nos ha tocado vivir. Su importancia radica en buscar mecanismos donde la convivencia sea un instrumento para equiparar la importancia brindada a cada cultura de la sociedad y por esta vía neutralizar el racismo, el sexismo, la discriminación y otros medios violentos de exclusión social y vulnerabilidad. Al final, la cultura de paz constituirá el instrumento más dinámico a la hora de eliminar las distintas formas de violencia.



Francisco Jiménez Bautista
 Profesor titular de Antropología social
 Investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos
 Secretario del Doctorado de Ciencias Sociales
 Universidad de Granada
 fjbautis@ugr.es

Bibliografía

- Barrientos, A.** (2016). Alternative Education and the Development or Resilience in Youth Who Have Abandoned School in Puerto Rico, *Revista de Paz y Conflictos*, 9(2), 223-243. Recuperado en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/5457>
- Boulding, K. E.** (2014). *Stable peace*. Austin: University of Texas Press.
- Bourdieu, P.** (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P.; Passeron, J.-Cl.** (1977). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. En Bourdieu, P.; Passeron, J.-Cl. *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, (p. 15-85). Barcelona: Laia.
- Brauch, H. G.; Oswald, Ú.** (2009). Towards Sustainable Peace for the 21st century. In Brauch, H. G. et al. [eds.]. *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, (p. 1295-1310). Berlín/Heidelberg/New York: Springer-Verlag.
- Caride, J. A.** (2005). *Las fronteras de la Pedagogía Social. Perspectivas científicas e históricas*. Barcelona: Gedisa.
- Coleman, P. T.** (2012). Conclusion: The Essence of Peace? Toward a Comprehensive and Parsimonious Model of Sustainable Peace. In Coleman, P. T.; Deutsch, M. (eds.) *Psychological Components of Sustainable Peace*, (p. 353-369). Nueva York, Springer.
- Daniels, H.** (2003). *Vygotsky y la pedagogía*. Barcelona: Paidós.
- Del Pozo, F. J.** (Coord.) (2018). *Educación para la paz: Conflictos y construcción de cultura de paz desde las familias, las escuelas y las comunidades*. Madrid: Dykinson.
- Dogan, M.; Pahre, R.** (1993). *Las nuevas ciencias sociales: la marginación creadora*. México D. F.: Grijalbo.

- Doyle, M. W.; Smabanis, N.** (2000). Making war and building peace: United Nations peace operations. *American Political Science Review*, 94(4), 779-801.
- Druckman, D.; Albin, C.** (2011). Distributive justice and the durability of peace agreements. *Review of International Studies*, 37(3), 1137-1168.
- Fermoso, P.** (1994). *Pedagogía Social. Fundamentación científica*. Barcelona: Herder.
- Fisas, V.** (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Freire, P.** (1974). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M.** (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Fry, P.; Bonta, B. D.; Baszarkiewicz, K.** (2009). Learning from Extant Cultures of Peace. En De Rivera, J. (ed.). *Handbook on Building Cultures of Peace*, (p. 11-26). Berlin: Springer.
- Galtung, J.** (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J.** (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Galtung, J.** (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 292-305.
- Galtung, J.** (1993). Los fundamentos de los estudios sobre la paz. En Rubio, A. [ed.]. *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, (p. 15-45). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Galtung, J.** (2014). La geopolítica de la Educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 9-18.
- Hartzett, C. A.** (1999). Explaining the stability of negotiated settlements to intrastate wars. *Journal of Conflict Resolution*, 43(1), 3-22.
- Jares, X. R.** (1999). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.
- Jares, X. R.** (2006). *Educar para la verdad y la esperanza*. Madrid: Popular.
- Jiménez Bautista, F.** (1997). Juventud y racismo. Actitudes y comportamientos en Granada. Granada: IMFE.
- Jiménez Bautista, F.** (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 34, 21-54.
- Jiménez Bautista, F.** (2009). *Saber pacífico: la paz neutra*. Loja: UTPLoja.
- Jiménez Bautista, F.** (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*. Madrid: Dykinson.
- Jiménez Bautista, F.** (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19(58), 13-52.
- Jiménez Bautista, F.** (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 19-52. Recuperado en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806>
- Jiménez Bautista, F.** (2016a). *Antropología ecológica*. Madrid: Dykinson.
- Jiménez Bautista, F.** (2016b). Paz intercultural: Europa, buscando su identidad. *Revista de Paz y Conflictos*, 9(1), 13-42. Recuperado en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/4903>

- Jiménez Bautista, F.** (2018a). Cartografía de paces y Cultura de paz. En Gómez, M. E. (Coord.). *Temas actuales para la promoción de la Cultura de paz, el estudio de los conflictos y el desarrollo* (p. 13-34), Toluca: UAEM.
- Jiménez Bautista, F.** (2018b). Paz y paces: educación para la paz neutra. En Del Pozo, F. (Comp.). *Educación para la paz: Conflictos y construcción de cultura de paz desde las familias, las escuelas y las comunidades*, (p. 15-40). Madrid: Dykinson.
- Jiménez Bautista, F.** (2018c). Violencia híbrida. Una ilustración del concepto para el caso de Colombia. *Revista de Cultura de Paz*, 2, 295-321. <https://www.revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/39>
- Jiménez, F.; Beltrán, R.; Moreiras, D. G.** (2019). *Gestión de conflictos*. Madrid: Dykinson.
- Kacowicz, A.M.** (2000). *Stable Peace among Nations*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Kupchan, Ch. A.** (2010). *How Enemies Become Friends. The Sources of Stable Peace*. Princenton: Princeton University Press.
- Lederach, J. P.** (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington: United States Institute of Peace Press.
- Lederach, J. P.** (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- Licklider, R.** [ed.] (1993). *Stopping the Killing: How Civil Wars End*. New York: New York University Press.
- Mac Ginty, R.** (2010). Hybrid Peace: The interaction between top-down and bottom-up peace. *Security Dialogue*, 41(4), 391-412.
- Mac Ginty, R.** (2011). *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Morin, E.** (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Peck, C.** (1998). *Sustainable Peace: The Role of the UN and Regional Organizations in Preventing Conflict*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- PNUD** (2014). *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2014, Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Richmond, O. P.** (2011). *A Post-Liberal Peace*. Londres: Routledge.
- Sponsel, L. E.** (1994). *Anthropology of Peace and Nonviolence*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Muñoz, F. A.** (Ed). (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Sáez, J.** (Coord.) (2007). *Pedagogía Social y Educación Social. Historia, profesión y competencias*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Sirley dos Dantos, M.; Villarini, Á. R.; Rojo, M. D.** (2016). *El pensamiento vivo de Paulo Freire en torno a la Educación Ética, Ciudadana e intelectual*. San Juan, Puerto Rico: Biblioteca del Pensamiento Crítico.
- Vygotsky, L. S.** (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.



Walter, B. F. (2002). *Committing to Peace: The Successful Settlement of Civil Wars*. Princeton: Princeton University Press.

Zizek, S. (2014). *Pedir lo imposible*. Madrid: Akal.